

Lógoi Revista de Filosofía
Año 22. N.º 37
Semestre enero-junio 2020



LÓGOI
Revista de Filosofía

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Filosofía

LÓGOI *Revista de Filosofía* N.º 37
Año 22. Semestre enero-junio 2020
ISSN: 1316-693X
Fundada en 1998

DIRECTOR-EDITOR

JOSÉ LUIS DA SILVA

EDITORA INVITADA

LORENA ROJAS PARMA

CONSEJO EDITORIAL

José Lezama (University of Adelaide - Australia); Aurelio Pérez (UCV);
Jesús Hernáez (UCAB)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Lizette Nava (UCAB); José Luis Da Silva (UCAB); Jesús Hernáez (UCAB)

CONSEJO CONSULTIVO

Corina Yoris (UCAB); Marta De La Vega (USB); Sabine Knabenshuh (LUZ); Gustavo Sarmiento (USB);
María Teresa Muñoz (Universidad Intercontinental - México); Fabiola Vethencourt (UCV); Carlos Kohn
(UCV); Sandra Pinardi (USB); Nancy Núñez (UCV)

LÓGOI Revista de Filosofía se edita bajo los auspicios de la:

©Universidad Católica Andrés Bello. Apartado Postal 20332. Caracas 1020-A, Urb. Montalbán. La Vega. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Filosofía Teléfonos: 0212 4074238 – 4074237. www.ucab.edu.ve

<http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/logoi/issue/archive>

Depósito Legal: pp. 199802df38

ISSN: 1316-693X

Deposito Legal electrónico: DC2021000745

Lógoi, Revista de Filosofía es arbitrada bajo la modalidad doble ciego e indizada en: REVENCYT: RVL006, CLASE, The Philosopher's Index, Index Copernicus International, IC Journals Master List, DIALNET, Ulrich's Periodicals Directory, Catálogo de LATINDEX, Base de datos EBSCO

Dirección para el envío de correspondencia y canje:

jdasilva@ucab.edu.ve

Correos electrónicos para el envío de colaboraciones:

jdasilva@ucab.edu.ve

Diseño y Producción: **abediciones**

Diagramación: Isabel Valdivieso

Diseño de portada: Isabel Valdivieso

Venta: **abediciones**

Canje y donación: **abediciones**

Contenido

PRESENTACIÓN.....	5
PALABRAS DEL DIRECTOR.....	12
ARTÍCULOS	
<i>Cuerpo virtual. Avatares de la digitalidad</i> Víctor J. Krebs.....	13
<i>La cultura digital: el espacio de los pequeños gestos</i> Humberto Valdívieso.....	27
<i>Linchamientos digitales: distancia y juicio en las redes.</i> <i>Una reflexión a partir de “Hated in the Nation” de Black Mirror</i> Maybeth Garcés Brito.....	41
<i>El posthumanismo es un humanismo: una lectura de la concepción sloterdijkiana de las antropotécnicas</i> Juan Horacio de Freitas.....	52
<i>Deshojando la margarita digital: lo digital como origen de nuevos medios y nuevas sensibilidades en el cine bajo tierra ecuatoriano</i> Arturo Serrano.....	70
<i>Perdonar al toro</i> Daniel R. Esparza.....	78
<i>Lo auténtico y la ficción en el Eros digital</i> Lorena Rojas Parma.....	89
RESEÑAS	
Transhumanismo. <i>La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano</i> , Autor: Antonio Diéguez José Manuel Gómez	108
<i>La expulsión de lo distinto</i> , Autor: Byung-Chul Han. Carlos Contreras.....	114
NOTICIAS	
Notas.....	123
INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES.....	125
INSTRUCTIONS FOR AUTHORS.....	127
PLANILLAS PARA LOS AUTORES.....	129
PAUTAS PARA LOS ÁRBITROS.....	130
GUÍA Y PLANILLA DE EVALUACIÓN.....	132

Content

PRESENTATION.....	5
WORDS OF DIRECTOR.....	12
ARTICLES	
<i>Virtual Body. Vicissitudes of the Digital</i> Víctor J. Krebs.....	13
<i>Digital Culture: The Space of Small Gestures</i> Humberto Valdivieso.....	27
<i>Digital lynchings: distance and judgment in networks. A reflection from Black Mirror's "Hated in the Nation"</i> Maybeth Garcés Brito.....	41
<i>Post-humanism is a humanism: a reading of the Sloterdijkian conception of anthropoechnics</i> Juan Horacio de Freitas.....	52
<i>De-leafing the digital daisy: digital as the origin of new media and new sensibilities in Ecuadorian underground cinema</i> Arturo Serrano.....	70
<i>Pardon to the bull</i> Daniel R. Esparza.....	78
<i>The authentic and the fiction in the digital Eros</i> Lorena Rojas Parma.....	89
... REVIEWS	
<i>Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano, Autor: Antonio Diéguez</i> José Manuel Gómez	108
<i>La expulsión de lo distinto, Autor: Byung-Chul Han.</i> Carlos Contreras.....	114
NEWS	
Events.....	12
3	
INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES.....	125
INSTRUCTIONS FOR AUTHORS.....	127
FORMS FOR AUTHORS.....	129
RULES FOR THE REFEREES.....	130
FORM AND EVALUATION GUIDE.....	132

Ensayos sobre posthumanismo

Desde la segunda mitad del siglo XX hasta los días que nos transcurren, hemos vivido la filosofía en una de atmósfera de pasadizo, de travesía, de camino que anuncia un curso hacia otros tiempos. Atravesamos cosmovisiones, lenguajes, sistemas, verdades que comenzaron a develarse en «crisis», que dieron paso a otras maneras de pensar el mundo y que, de formas distintas, conocimos como postmodernidad. Nuestras reflexiones transcurrían en medio de aires fronterizos, de discusiones con el «pasado», de reivindicaciones, mientras comprendíamos que la filosofía se revelaba más próxima al cuerpo, al diálogo, al rizoma o la deconstrucción. Esas reflexiones tendieron puentes para revisar profundamente nuestras epistemologías, para reconocernos diversos y situados –y no conciencia pura o trascendentales–, para pensar lo plural sin separarnos del mundo, diluyendo otredades, dualismos y encontrando perspectivas. Esa postmodernidad, además, no significó un «tránsito» –al menos no, hasta ahora– hacia un nuevo ajuste, hacia otro terreno estable, de acomodo, como soñaban algunas voces que imaginaban la era postmoderna como una suerte de Renacimiento. Nada obliga a los caminos diversos de revisión y cambios a conducirnos a otro tiempo de fundamentos, a otro proyecto que nos ordene la vida; esa aspiración aún evoca, secretamente, los tiempos modernos. Aunque tampoco podemos asegurar que no ocurra.

Esas revisiones complejas de finales de siglo e inicio de milenio, que no mostraron ánimos de fundar o fundamentar, que se encontraron con la fuerza olímpica de la tecnología, nos han permitido llegar hasta estos tiempos asombrosos que atravesamos hoy, que se distinguen, muy especialmente, porque anuncian «pasado». Porque vaticinan lo nuevo o lo que sin lugar a duda ha de venir. Tiempos en los que ya no se dialoga propiamente con lo pensado o lo sucedido, sino que anuncian lo que se ha dejado atrás. Si bien los «nuevos tiempos» renacentistas o modernos, por ejemplo, asumieron lo mismo con relación a sus antecesores, nosotros, sin embargo, estamos ante una irrupción indetenible del dominio del prefijo latino post. Postverdad, postfotografía, postpresente, postdemocracia, postilustración, postantropocentrismo, posthumanismo... *et alia*. Nunca fue fácil definir postmodernidad, al menos en un sentido claro y compartido. Pero ante la postpostmodernidad, eso tal vez ya no sea lo relevante. Pero de todos los post que nos visitan, o que nosotros visitamos, nos toca pensar filosóficamente en uno, el posthumanismo. No podemos trazar tiempos precisos, pero se trata, como bien se afirma, de la filosofía de nuestra época.

Esa primacía del post, «después de», nos lleva necesariamente a la pregunta: ¿qué es lo que tan insistentemente queremos dejar atrás? O, en un tono más posthumano, ¿qué cosas son las que es preciso dejar atrás? El plural es importante. Y cada uno, desde su oficio y reflexión, nos dirá qué se implica en esa despedida a la fotografía, la Ilustración o la verdad. En el caso que nos ocupa, la despedida es a «lo humano», a las humanidades. Debemos saber, entonces, qué estamos abandonando y qué es lo que viene «después». Desde la perspectiva del posthumanismo, se está repensando, deconstruyendo, develando –con herencias nietzscheanas, foucaultianas, deleuzianas, entre otras– la noción de lo humano, del hombre como lo hemos concebido hasta ahora, mientras apuntamos hacia una nueva comprensión. Podemos comenzar a plantearlo desde la conciencia ecológica de nuestros tiempos, la urgencia de corregir nuestros excesos contra la naturaleza, la irrupción determinante de la tecnología, la reflexión y apertura hacia lo plural y lo diverso. En ese encuentro de conciencias y cambios se ha mostrado con apremio repensar lo humano. Esto implica, al menos en principio, no asumirlo como una noción establecida, una especie, una verdad metafísica o biológica determinada y esencial.

Asumir críticamente la esencialidad de lo humano, la solidez o completitud de su concepto –del tipo que sea–, permite afirmar, como a Rosi Braidotti, que no todos, en todas las épocas, hemos sido humanos. Permite reconocer que lo humano ha sido, desde sus inicios, una noción excluyente. Con esos inicios se alude al griego *anthropos*, de donde nuestro latino *humanus* toma su fuerza y su significado. Es sabido, por ejemplo, que los esclavos griegos no eran *anthropoi*. Que no tenían logos –razón, pensamiento–, o al menos solo el suficiente para reconocer el de su amo, el hombre libre, y así poder obedecerlo. Si lo que distingue a los humanos de otros animales gregarios es justamente el logos, que les permite pensar y decir –legein– lo justo o lo conveniente, como sostiene Aristóteles, el esclavo, entonces, que además lo era por naturaleza, no podía ser *anthropos*. Tampoco era *anthropos* el «bárbaro», el extranjero que no hablaba –ni era– griego, al que no se entendía su palabra; y era bárbaro, aunque fuese persa o fenicio, esto es, miembro de una tradición cultural muy estimable. Con ese mismo sentido hallamos el romano *Homo humanus*, aquel que, como señala Heidegger, se asumía opuesto al *homo barbarus*. Ciertamente, en los círculos intelectuales de Roma, encontramos muy elaborado el vínculo esencial entre la educación –*paideia*– y la condición de ser «humano». Una educación de honda inspiración griega, imbricada con el espíritu romano. (Precisamente por ello, el «bárbaro» persa o egipcio no podía ser *anthropos*, ni el inculto romano, *humanus*). Así, el *homo humanus* no se divertía, recordémoslo, con el más que famoso *panem et circum*. El ciudadano cultivado, como nos recuerda Sloterdijk, marcaba distancia con las «*barbaries*» del coliseo. Esto, por supuesto, aún resuena en nosotros y en nuestros contextos. Y así podemos deslizarnos –atravesando el

Renacimiento— a tiempos posteriores y referirnos a los esclavos de otras épocas, como la colonia americana, a los indígenas americanos y aquellos conocidos debates intelectuales sobre su presunta condición humana (si tenían o no tenían alma), al veto femenino en la vida pública, al racismo en todas sus formas, a la abominable «solución final» contra los judíos, a los homosexuales bajo el régimen soviético (víctimas de una «enfermedad capitalista»), a los que profesan religiones distintas de las «verdaderas», a los inmigrantes de hoy y todos los tiempos, a los transexuales, a los travestis y a todos los que encarnan, de una u otra forma, al «otro» que ha sido y es infravalorado. Desestimado en su «humanidad». Si «lo humano» no fuese excluyente, ni uno solo de esos casos de exclusión y muerte sería posible.

Pero vale decir, también, que este replanteo de lo humano que hace el posthumanismo, lo hace, especialmente, desde Occidente asumiendo su condición de cultura «dominante». Sin embargo, no deja de ser urgente hacer lo propio desde otras latitudes, y hacer igualmente las mismas preguntas por la discriminación o el desamparo hacia los que son distintos o de palabra ininteligible. El posthumanismo disuelve toda postura que se asuma el «centro», especialmente si es el «hombre», y debe ser repensado desde cualquier lugar del cosmos. La consecuencia, entonces, de esta deconstrucción de lo humano como esencia o ser que debe-ser-así, que no responde a ningún «modelo» —con esto se alude al hombre blanco y heterosexual—, es que lo humano debe entenderse como pluralidad. Esto es, como humanos, haciendo un énfasis irrenunciable en lo plural. Lo que trae consigo un importante cambio en la manera de concebirnos: no somos iguales. Somos diversos, distintos, múltiples, es más, híbridos, y no tenemos por qué parecernos a nadie. Pero esa pluralidad, al mismo tiempo, no implica jerarquías de ningún tipo: todas nuestras maneras de ser en el mundo son plausibles, admisibles, valiosas y se constituyen «humanos». Ya no hay «otro»: ni humano ni máquina ni animal. La prédica del «somos iguales», que trata de humanizarnos por igual, no solo queda sin efecto, sino que nos ubica en una relación tensa con lo que hemos asumido como humano y su presunta igualdad. Por tanto, somos humanos y somos diversos.

Y si el «hombre» (este universal que pierde su significación) no es el centro de nada, tampoco es un ser especialísimo y excepcional en el conjunto igualmente plural de la naturaleza. El logos o la conciencia tampoco nos hacen el vértice de alguna pirámide del mundo. Somos unos más habitando la tierra, y solo tenemos que reconocernos «uno» con el todo plural. En este sentido, el posthumanismo habla de un monismo pluralista o un pluralismo monista, del que somos parte y con el que debemos mantener una relación de horizontalidad.

Si no hay «otro», no hay dualismos (se habla, en efecto, de postdualismos): no hay sujeto/objeto, hombre/animal, masculino/femenino, hombre/máquina, naturaleza/cultura, o cualquier otro dualismo posible. Podemos hallar en la tradición, sin mayores dificultades, miradas filosóficas que desconocen dualismos o quiebres de las cosas, y ya desde los tiempos postmodernos comienzan a deconstruirse los dualismos más sólidos. Con todo, el posthumanismo lo reafirma con énfasis, y retoma, porque no es exactamente una novedad, el continuum, la compatibilidad, la «unidad», entre cultura y naturaleza. Podemos mencionar a Sloterdijk y también a Prometeo, cuando nos recuerdan que es la tecnología lo que nos ha hecho humanos. Más aún, lo que nos ha permitido salir de algún lugar prehumano. Si la tecnología nos acompaña desde siempre, y nos ha permitido mejorar la vida, siempre hemos sido *cyborgs*. También somos unidad diversa con ella. La tecnología digital y todas sus posibilidades, la máquina, el robot, los lentes intraoculares, los implantes auditivos, las mallas cardíacas, las prótesis de cualquier tipo, no son cuerpos «extraños». Ya hoy se habla de *homo hybridus*. Es por ello que, en lugar de una definición de «lo humano» o algún (re)intento esencialista o conceptual, los humanos somos un proceso. No somos acabados, incambiables, o eternamente iguales. Estamos aconteciendo, deviniendo, siendo distintos, abiertos a nuevas posibilidades, y aprendiendo a ser habitantes humildes de la tierra, dispuestos a corregir los excesos, y a encontrar de nuevo el alma del mundo, que es también la nuestra.

Es un ánimo de amparo y reconocimiento lo que, desde una buena disposición, sentimos en estas corrientes posthumanistas. Un ánimo de admitirnos diversos, de diluir límites entre el mundo y nosotros, de conceder que somos distintos, que no solo pensamos con el logos, que la experiencia del animal –y su percepción– también es real e importante, porque lo real es plural y valioso. Es un profundo cambio el que se anuncia cuando se habla de post-humano: el singular neutro se ha diluido en un plural que se vierte en humanos, y que asume una noción –si alguna– diversa. Asimismo, «lo humano» ya no es el centro, la referencia de la vida valiosa, la única conciencia; ahora los humanos somos unos más que compartimos el planeta igualmente con los «animales no humanos» y las máquinas. Volvemos a ser parte de la vieja physis, que no está a nuestro servicio, y es lo que nos permite vivir.

Y, como es de suponer, hablar de posthumanismo no puede estar exento del plural. La copiosa bibliografía nos presenta un diálogo fecundo y vivo desde perspectivas distintas, que nos permite, por supuesto, seguir reflexionando y planteando preguntas. Es por ello que en este número 37 de la Revista de Filosofía Lógoi, presentamos un conjunto de ensayos dedicados a pensar desde el posthumanismo. A mirar la vida desde nuestras nuevas situaciones, desde las diversas maneras que ahora nos permiten

interactuar y estar en el mundo. De cuestionar profundamente lo que dábamos por sentado, y también de celebrar nuestras nuevas posibilidades. Son visiones críticas y optimistas, que nos dan la ocasión, siempre inestimable, de pensarnos. Así, contamos con una reflexión urgente y profunda que hace Victor Krebs, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, titulada *Cuerpo virtual, avatares de la digitalidad*, donde nos sensibiliza y nos confronta con el lugar que ocupa nuestro cuerpo en los tiempos digitales, especialmente en medio de las fantasías transhumanistas de inmortalidad. Nos invita a la necesaria revisión y estima que debemos a la espontaneidad, que caracteriza la vida con relación a lo digital. Asimismo, y frente a los «nuevos materialismos» que postula el posthumanismo, Humberto Valdivieso, de la Universidad Católica Andrés Bello, nos presenta en *La cultura digital: el espacio de los pequeños gestos la «neo desmaterialización»*, una noción reveladora y sugerente que diluye descripciones del mundo moderno –masa, peso o volumen–, en una aproximación a la liviandad que caracteriza nuestro nuevo hábitat y también nuestro cuerpo. Por su parte, a través de una fina disertación, Maybeth Garcés, de la Universidad Católica del Uruguay, nos alerta ante eventos hostiles que ocurren en el mundo de las redes digitales, y que conmueven nuestra sensibilidad, *Linchamientos digitales: distancia y juicio en las redes*. Nos muestra filosóficamente cómo ese tipo de prácticas nunca constituyen juicio moral ni formas auténticas de hacer justicia. También, la voz crítica y rigurosa de Juan Horacio de Freitas, de la Universidad Complutense de Madrid, se erige en *El posthumanismo es un humanismo: una lectura de la concepción sloterdijkiana de las antropotécnicas*, a través de una revisión aguda y exhaustiva de la filosofía de Peter Sloterdijk. Su reflexión nos permite interrogarnos, con la honestidad intelectual del caso, si los postulados centrales del filósofo realmente escapan a la tradición humanista. Con ello, si el posthumanismo no es, al final, otra versión humanista.

Desde el cine latinoamericano, Arturo Serrano, de la Universidad de las Artes, plantea una interesante versión contra la cultura dominante del cine en *Deshojando la margarita digital: lo digital como origen de nuevos medios y nuevas sensibilidades en el cine bajo tierra ecuatoriano*, a partir de otros modos de hacer películas mediante el uso de tecnologías como el teléfono celular. Esos ímpetus contra cultura, sin embargo, en realidad constituyen, como muestra Serrano de manera muy sugerente, una copia de los modelos de Hollywood. Mención aparte exige la disertación de Daniel Esparza, de la Universidad de Columbia, que encara el corazón del posthumanismo a través de la reflexión sobre el animal. Lo hace mediante un caso profundamente sensible para las discusiones contemporáneas, el arte del toreo. *Perdonar al toro*, como titula su artículo, nos permite, tras una densa y original disertación filosófica, concebir al hombre, desde la perspectiva del toreo, en su continuidad animal o en el límite que lo une y lo separa de su propia animalidad. Finalmente, quien escribe presenta una reflexión sobre *Lo auténtico y la ficción en el Eros digital*,

que busca mostrar las fronteras flexibles o invisibles entre lo que tan preciadamente consideramos auténtico y lo ficticio, con ello, la disolución de los dualismos, en especial cuando nos referimos a la belleza en el mundo digital.

Tenemos el gusto de estar acompañados, además, de dos plumas jóvenes y prometedoras de la filosofía en Venezuela, de la Universidad Católica Andrés Bello, Carlos Contreras y José Manuel Gómez. Nos presentan unas reseñas sobre *La expulsión de lo distinto*, de Byung-Chul Han (2017), y *Transhumanismo*, de Antonio Diéguez (2017), respectivamente.

Decía Sócrates en el Menón que, en el transcurso del tiempo, «todo lo es y no lo es un ser humano». Hoy lo recordamos de nuevo, cuando el mundo se debate entre deconstruir lo humano y ser posthumano.

Lorena Rojas Parma
Universidad Católica Andrés Bello
Enero de 2020

Palabras del Director

Este número 37 semestre enero-junio 2020 tiene como editora invitada a la profesora Lorena Rojas. La profesora es investigadora del Centro de Investigación y Formación Humanística de la Universidad Católica Andrés Bello. Este número está dedicado a un tema de gran actualidad: El Posthumanismo. Son distintas las voces, como distintos los ámbitos del conocimiento en el que esta palabra transcurre, dejando tras de sí, adeptos y detractores. Se trata de un número particularmente importante en estos tiempos en el que la humanidad se pone a prueba ante la pandemia del Corona Virus.

Cabe señalar que las circunstancias que atraviesa Venezuela son cada vez más complejas. En particular los centros e institutos adscritos a las universidades nacionales se encuentran en su peor momento, en cuanto a personal, dotación y servicios. Las revistas nacionales no escapan a la crisis económica en tanto que ven anuladas toda posibilidad de subvención o financiamiento y, por el otro lado, la difícil situación de las universidades públicas y privadas. Cabe señalar que la situación empeora año tras año.

A pesar de tantas dificultades cabe destacar el enorme empeño que la Universidad Católica Andrés Bello mantiene al respaldar las iniciativas tendientes a mejorar la calidad educativa y de investigación, esperando con fe y determinación un futuro mejor, en el que sea posible el desarrollo integral de la persona y la concordia ciudadana.

Hemos de destacar que la página de Revistas en Línea donde se encuentra el enlace de Lógoi, Revista de Filosofía cuenta desde el mes de octubre de 2019 con un contador de visitas, lo cual será de gran ayuda para visualizar la pertinencia que las investigaciones publicadas tengan en el mundo académico en general y en particular los estudiantes y docentes del área de la filosofía. Además, desde el comité editorial seguimos trabajando para mejorar la calidad y los tiempos de respuesta de las colaboraciones y de los arbitrajes.